

## PRESENTACION DE CUENTOS COMPLETOS

*Estas fueron las palabras que dirigí a los asistentes al acto de presentación de mi libro en la Sala de Plenos de la Diputación Provincial de Córdoba el 19 de febrero de 2018, tras los saludos protocolarios*

Van ustedes a escuchar las palabras de un trinitario, que empezó a serlo con poco más de diez años: la abogacía comenzó a entrar en mí a la sombra ejemplar de mi padre, que tenía el despacho en nuestra casa familiar; bajo esa sombra crecí antes y después de su muerte.

La segunda cara de mi trinidad es la gestión cultural que varias veces acometí en mi vida muy seriamente, por ejemplo como responsable de cultura en el Círculo de la Amistad en los años de oro de Antonio Muñoz y Ramírez

de Verger o como primer delegado de Cultura en Córdoba al crearse el Ministerio. Pues bien con poco más de diez años de edad, impulsado por un hermano marista ejemplar, ya organizaba conferencias, debates y representaciones teatrales. Esa tendencia a la gestión de la cultural todavía la ejercito, aunque modestamente, como miembro de la Comisión de Cultura del Real Círculo de la Amistad.

La tercera cara de mi trinidad es la que nos convoca hoy aquí. La de escritor, condición que siempre tuve, aunque a veces se vio estrechada por la existencia de una abrumadora cantidad de trabajo profesional, sobre todo en los primeros años de abogacía, cuando no disponía de los buenísimos colaboradores que luego tuve, alguno de ellos tan cercano como para estar hoy aquí. También tuve que esquivar, incluso publicando con seudónimos, la malicia de algún querido compañero que, no pudiendo achacarme ignorancia o malas prácticas, decía despectiva y

preventivamente: “a ese lo que le interesa no es la abogacía, es la literatura”. Y eso hacía mucho daño en un país como el nuestro en aquella época, en la que curiosamente uno de los médicos más reputados del país, Gregorio Marañón, era por añadidura un estupendo y prolífico ensayista. Pero pocos sabían que Marañón se levantaba diariamente a las cinco de la mañana para escribir. Como pocos han conocido los muchos esfuerzos que he hecho yo en la vida para estirar el tiempo, para aprovecharlo al máximo sin pérdida de nada; no he perdido ni siquiera diversiones u aficiones.

Hoy, jubilado de la abogacía, persiste en mí la condición de escritor amante de la cultura; de mí puede decirse hoy que soy escritor, ateneísta y académico, sin reservas.

Durante varios años de madurez, y hasta ayer mismo, he disfrutado de unos desayunos marcianos con otros amigos y sobre todo, con Carmelo Casaño y Tomás Egea.

Conversación inteligente de diez y media a doce.

Creo que Carmelo fue la primera persona que me impulsó a reunir todos mis cuentos: la primera semilla del libro que presentamos.

Tomás Egea, recién ido, se ofreció a hacer el diseño de la portada y efectivamente lo hizo con poca antelación a su muerte, que hoy recuerdo con una lágrima que me sale de lo más hondo del alma. Lo hizo como hacía todo: jugando seriamente con lápices, plumas, rotuladores, el móvil... De su bolsillo costeó las pruebas en un estudio fotográfico. Y ahí está esa magnífica portada, que me envejece el rostro y me rejuvenece el alma.

Mi hija Esperanza se aventuró con fe en el espeso bosque de mis originales y tuvo sobre sí la ardua tarea de pasar a ordenador los textos mecanografiados en su día, en la prehistoria de la informática. Ha tenido que teclear todos los cuentos publicados en mi primera juventud y el libro Cayumbo, que cuando fue reeditado lo fue en edición facsimilar.

Y continuando en el capítulo de agradecimientos, en el que lógicamente estoy, vamos a seguir el orden del libro: la presentación del presidente de la corporación, Antonio Ruiz, generosa al calificarme, me ha sorprendido en la edición. Me enorgullece y se la agradezco.

No es menor mi deuda con el vicepresidente, que hoy conduce esta reunión, Salvador Blanco: con su habitual ánimo protector de la cultura y del arte, ha dado a la edición los empujoncitos necesarios para que no se haya hecho esperar.

A su sombra he visto trabajar a los altos responsables de la muy buena imprenta provincial, con maestría y un gran amor al libro, pues evidentemente solo con este amor se puede hacer buenas publicaciones.

Escrita y hablada han sido las contribuciones del poeta Manuel Gahete, presidente de la Asociación colegial de Escritores de España, sección Autónoma de Andalucía, con el proemio en el libro y su intervención aquí y ahora. Partiendo de la base de que en las dos han subyacido la amistad que nos une, su fino y esclarecedor sentido crítico será por sí mismo un placer el conocer esas contribuciones y una ayuda estupenda para el futuro lector.

Antonio Varo, presidente del Ateneo, institución que me ha deparado el honor de titular su concurso nacional de cuentos con mi nombre, ha demostrado una vez más la amistad que me profesa y, especialmente, que conoce y

valora mi obra de forma magistral. De ella aprendo oyéndole o leyéndole.

Siempre me he resistido a escribir las breves biografías de las solapas o contraportadas de mis libros, porque soy vanidoso pero no estúpido, y pocas cosas hay más estúpidas que el autoelogio. Las líneas que aparecen en la contraportada de este libro han sido redactadas por el buen escritor y mejor amigo Federico Abad.

Estoy para terminar y no voy a cometer la torpeza de explicar el libro, porque todo buen libro debe explicarse por sí mismo. Baste con que diga que no se trata de una mera recopilación de lo publicado porque este libro incluye los cinco de cuentos publicados, unos cuentos publicados en mi primera juventud, anteriores a Cayumbo y unos 160 inéditos; algunos microrrelatos otros relatos breves y otros de extensión media.

Y finalizo expresando mi profundo agradecimiento a mis lectores y amigos, que afortunadamente son muchos, que con sus palabras o testimonios de ánimo en encuentros callejeros, en Facebook o asistiendo a este acto, me mantienen en pie mentalmente, más recto y firme que lo que corresponde por naturaleza a un octogenario provector.

Gracias.

RAFAEL MIR JORDANO

19 febrero 2018.